

Pobreza, institución, familia

Patricia Minuchin, Jorge Calapinto y Salvador Minuchin

Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000, 296 pp.

Nos encontramos ante una obra que, tras nueve años de su publicación, sigue hoy por hoy a la vanguardia de la intervención social en contextos no clínicos o psicosociales. Sus autores, profesionales con una amplia experiencia como formadores en instituciones que trabajan con familias pobres afectadas por crisis múltiples, hacen una apuesta firme y provocadora por el Modelo Sistémico; no se puede pasar por alto la preocupación de Salvador Minuchin sobre las familias pobres. Ya en 1967 escribió “Families of the slums: an exploration of their structure and treatment”, y los aportes de Jorge Calapinto, sobre todo el ya clásico artículo “La dilución del proceso familiar en los servicios sociales: implicaciones para el tratamiento de las familias negligentes”.

La generación de Cambios de Segundo Orden en los sistemas familiares supone una gran dificultad, tradicionalmente se ha considerado que esto solo era posible en contextos clínicos, sin embargo, esta obra aporta perspectivas diferentes, valorizando las posibilidades que ofrecen los contextos psicosociales para la generación de cambio. No se puede obviar la innegable dificultad que conlleva la implementación del Modelo Sistémico en instituciones asistenciales excesivamente burocratizadas, con un fuerte legado individualista y una actitud soterradamente moralizante que la sociedad tiene hacia las personas que en ellas se atiende. Pese a esas resistencias, los autores ofrecen, desde su óptica relacional, una propuesta de intervención que permita garantizar unos servicios integrados y de calidad para favorecer el cambio real y duradero que estas familias necesitan.

El texto está dividido en dos partes claramente diferenciadas. En la primera, y de manera genérica, se describen las características arquetípicas de esta población al mismo tiempo que se analizan de manera crítica los distintos sistemas que intervienen en su protección. En relación con estos últimos, se pone especial énfasis en la falta de coordinación como norma generalizada. Se evi-

dencia el hecho de que estas familias son atendidas con frecuencia por diferentes instituciones y profesionales que, guiados por la mejor de las intenciones pero carentes de unicidad de criterios y prioridades, llevan a cabo intervenciones inconexas que con su exceso de recursos generan, en la mayoría de los casos, resultados poco eficientes y consecuencias paradójicamente penosas para los supuestos beneficiarios de sus actuaciones. Con ello están haciendo referencia a realidades como disminución de la capacidad de autonomía y competencia individual, generación de dependencia y cronicidad o, desgraciadamente, desarticulación de la unidad familiar. No olvidan tampoco el efecto manipulador que dichas intervenciones producen en las familias, las cuales aprenden a “usar” al sistema en su beneficio a la par que desarrollan sentimientos de desconfianza, incertidumbre o frustración que les abocan al abandono ante una estructura organizativa que consideran insuficiente y caótica.

La segunda parte del libro, en esta ocasión más específica, se centra en los diferentes ámbitos de actuación donde los autores han intervenido en calidad de consultores o instructores. Con un pormenorizado detalle, a base de clarificadores ejemplos, describen las aplicaciones concretas del enfoque sistémico en hogares sustitutos, programas para recuperación de adicciones, centros de menores, psiquiátricos para niños o el servicio a domicilio. En este apartado destaca sobremanera, por su flexibilidad y extrapolación a la mayoría de contextos de intervención, la perspectiva que ofrecen desde el modelo ecológico, en la cual nos señalan la existencia de un sistema cooperativo o de acción integrado por las familias, los profesionales y las instituciones donde estos prestan sus servicios.

Dicho esto, considero que el verdadero potencial de este trabajo se encuentra en el “retrato robot” del profesional que los autores van describiendo a través de su narrativa. Con base en este un trabajador o asistente social, dependiendo del lado del Atlántico desde el que se lea esta

breve recensión, ha de asentar su intervención para que sea exitosa en dos principios axiomáticos, a saber: en primer lugar, *identificación de todos los factores y afinada comprensión de la forma en que interactúan*, es decir, valorar tanto los internos, adicciones, irresponsabilidad, sufrimiento psicológico; como los externos: pobreza, educación deficiente, traumas, sopesando su conexión y preeminencia. En segundo lugar, percibir y comprender la dinámica relacional antes de intervenir, esto es, tener siempre presente que el individuo no es un ser aislado sino que transita por la vida con otros compañeros de camino o, lo que es lo mismo, que su historia está indisolublemente ligada a la de su familia y redes sociales. Esto último, en sus propios términos, hace referencia a *la realidad de esas relaciones y la necesidad de percibirlas y trabajar con ellas*.

La propuesta metodológica se basa en un doble marco de intervención en el que perfilan dos tipos de habilidades que los profesionales han de manejar en su labor de apoyo y acompañamiento. Se centran, por un lado, en las *conceptuales* o modo de pensar sobre las familias y, por otro, en las *prácticas* o modo de actuar para ayudarlas a cambiar.

De entre las habilidades conceptuales destacan en primer lugar la de *pensar en grande*, lo cual implica que *se necesita un lienzo amplio para poder representar la totalidad de contexto humano* y que el profesional deberá proceder “[...] basándose en el supuesto de que la realidad de cada familia requiere un mural, no un primer plano, y de que solo reconstruyendo el cuadro general podrá comprender los problemas y movilizar los recursos”. En segundo lugar, consideran fundamental *explorar las pautas alternativas* evaluando el repertorio de potencialidades de la familia, sus virtudes y recursos que, aunque invisibles, están disponibles. El punto de vista del profesional respecto a las posibilidades de la familia debe ser, por tanto, optimista, porque ello contribuirá a su empoderamiento, enriqueciendo la vida familiar y, por ende, favoreciendo el desarrollo y crecimiento individual de cada uno de sus miembros. Por último, no olvidan *tener presente que las familias atraviesan por periodos de transición* en los cuales se impone un cambio en sus pautas habituales, y se pueden presentar reacciones de diversa índole como son la adaptación, la evolución o el estancamiento en interacciones disfuncionales. Inciden en que los problemas que se presentan en estos periodos de desorganización y confusión no han de ser considerados permanentes, sino transitorios,

y que la función del profesional es *ayudar a las familias a superarlos, acompañándolas hacia la reestructuración*.

En lo que respecta a las habilidades prácticas, consideran prioritario *reunir información y explorar las posibilidades* de la familia. Para estos profesionales son fundamentales estrategias como la escucha y la observación simultáneas, la puesta en funcionamiento del “tercer oído” que permita registrar la información que el relato de la familia trata de encubrir, la confección conjunta de un genograma a modo de representación gráfica de la estructura familiar, el reencuadre de los supuestos familiares resaltando los aspectos positivos y cuestionando los negativos, así como las *puestas en acto guiadas o espontáneas* para ayudar a las familias a examinar sus coincidencias y discrepancias generando con ello espacios para la creación de una realidad nueva. Por otra parte, defienden que una intervención eficiente se consigue cuando el profesional hace un uso limitado de sus competencias. Ello hace referencia a mantenerse en una posición *down* que aliente a las familias para dar el paso adelante que les permita considerarse como una unidad con recursos propios y movilizar la ayuda desde dentro de su propia red. Si tiene en cuenta este sentido, el profesional debe ampliar su opinión inicial sobre qué miembros de la red familiar están disponibles para prestar esa ayuda. De esta forma, antes de movilizar múltiples instituciones y recursos, postulan como imprescindible el *considerar a la familia extensa como el principal recurso de intervención*.

Al llegar a este punto se hace necesario resaltar tres propuestas para mejorar la intervención familiar que los autores dejan plasmadas en su obra. Por un lado, y de manera implícita, señalan como de máxima efectividad que los profesionales apliquen las siguientes “reglas de oro” en los distintos servicios donde lleven a cabo su labor: primero, identificar en qué contexto están trabajando; segundo, conocer las normas de juego imperantes en dicho contexto; tercero, modificar esas normas sin desvirtuar el contexto y cuarto, utilizar los recursos disponibles en dicho contexto. Así mismo, proponen rescatar, frente al rol controlador, enjuiciador, punitivo o culpabilizante, la dimensión mediadora del profesional de la intervención familiar como “[...] aquella persona dialogante y empática, poseedora de un sentido común relacional que la faculta para participar en los conflictos ajenos sobre los que ejerce un influjo reestructurante” (Carme Boqué, 2003, p. 15).

Por otra parte, retomando ahora el inicio de esta exposición, hacen un llamamiento manifiesto y constante a la coordinación entre los distintos sistemas de protección de cara al logro de una intervención eficaz, ya que con ello se conseguiría evitar tanto el bloqueo en su articulación como el estrechamiento de perspectivas. Esto no solo se puede conseguir en las altas instancias políticas, sino al contrario, los profesionales no están totalmente desprovistos de recursos para influir en los servicios ya establecidos porque pueden usar estrategias como la divulgación de los malos resultados que producen una coordinación deficiente, así como del alto coste y efectos contraproducentes de las políticas que no consideran a las familias como un sistema interactivo; también pueden buscar apoyos en los responsables del diseño de las políticas sociales, hacer causa común con los miembros de otros sistemas que compartan los mismos objetivos o delimitar competencias y buscar procedimientos integrados.

En definitiva, con este trabajo los autores van desgranando los aspectos positivos y negativos de los profesionales de la intervención familiar a través de distintas variables como la metodología, los procedimientos, estrategias y habilidades en la intervención, no olvidando tampoco el posicionamiento que adoptan en relación a cada caso o el nivel de formación y dominio técnico que despliegan en sus actuaciones. Con todo ello persiguen confrontar en última instancia lo ya existente con su propuesta sis-

témica, con el fin de demostrar y defender, a través de su experiencia a lo largo de una década, que se trata un planteamiento revolucionario y ecológico, porque rechaza por reduccionista el legado psicologista que coloca a los profesionales en un túnel que anula la comprensión de las conexiones y la circularidad de los integrantes del sistema familiar; porque defiende la relación de ayuda como piedra angular de la intervención y, por tanto, no cosifica a las personas al escuchar, analizar y comprender su versión real —que no oficial— de las dificultades que atraviesan y, por último, porque dota de contenido al rol inherente a todo profesional del trabajo social que no es otro que el de catalizador del cambio.

Con base a lo expuesto, creo muy oportuno recomendar este trabajo como guion a seguir por todos los profesionales y alumnos de la intervención social porque les ayudará a luchar contra la rigidez burocrática, el encorsetamiento institucional y la dependencia financiera, les facilitará el salir del atrincheramiento en intervenciones centradas en el síntoma individual y, en definitiva, les servirá de punto de referencia en el ejercicio profesional porque su óptica relacional les va a permitir trabajar “con” y no “para” las familias, economizando tiempo y costes.

ELVIRA RUBIO DURÁN

Diplomada en Trabajo Social

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España